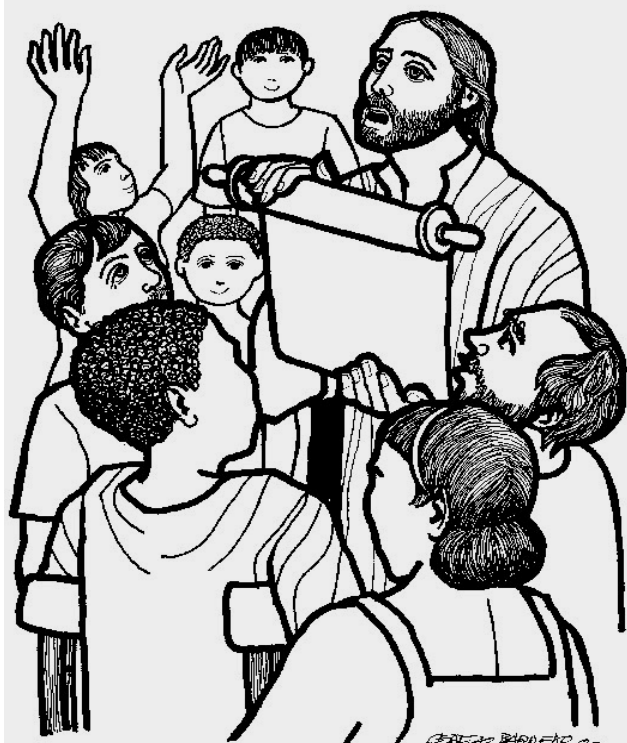


24 ENERO 2016
3º DOM. ORDINARIO-C



Ne 8,2-4a.5-6.8-10. Leyeron el libro de la ley, explicando el sentido.

Sal 18. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

1Co 12,12-30. Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro.

Lc 1,1-4; 4,14-21. Hoy se cumple esta escritura.

CONTEXTO

Nazaret era un pequeño poblado en las montañas de la Baja Galilea. Estaba a unos **340** metros de altura, en una ladera, lejos de las grandes rutas, en la región de la tribu de Zabulón. Algunos de sus habitantes vivían en **cuevas excavadas en las laderas**; la mayoría en casas bajas y primitivas, de paredes oscuras de adobe o piedra, con tejados confeccionados de ramaje seco y arcilla, y suelos de tierra apisonada. Bastantes tenían en su interior cavidades subterráneas para almacenar el agua o guardar el grano. Por lo general, solo tenían una estancia en la que se alojaba y dormía toda la familia, incluso los animales. De ordinario, las casas daban a un patio que era compartido por tres o cuatro familias del mismo grupo, y donde se hacía buena parte de la vida doméstica. Allí tenían en común el pequeño molino donde las mujeres molían el grano y el horno en el que cocían el pan. Allí se depositaban también los aperos de labranza. Este patio era el lugar más apreciado para los juegos de los más pequeños, y para el descanso y la tertulia de los mayores al atardecer.

Jesús ha vivido en una de estas humildes casas y ha captado hasta en sus menores detalles la vida de cada día. Sabe cuál es el mejor lugar para colocar el candil, de manera que el interior de la casa, de oscuras paredes sin encalar, quede bien iluminado y se pueda ver. Ha visto a las mujeres barriendo el suelo pedregoso con una hoja de palmera para buscar alguna moneda perdida por

cualquier rincón. Conoce lo fácil que es penetrar en algunas de estas casas abriendo un boquete para robar las pocas cosas de valor que se guardan en su interior. Ha pasado muchas horas en el patio de su casa y conoce bien lo que se vive en las familias. No hay secretos para nadie. Ha visto cómo su madre y las vecinas salen al patio al amanecer para elaborar la masa del pan con un trozo de levadura. Las ha observado mientras remiendan la ropa y se ha fijado en que no se puede echar a un vestido viejo un remiendo de tela sin estrenar. Ha oído cómo los niños piden a sus padres pan o un huevo, sabiendo que siempre recibirán de ellos cosas buenas. Conoce también los favores que saben hacerse entre sí los vecinos. En alguna ocasión ha podido sentir cómo alguien se levantaba de noche estando ya cerrada la puerta de casa para atender la petición de un amigo.

Vivir en Nazaret es vivir en el campo. Jesús ha crecido en medio de la naturaleza, con los ojos muy abiertos al mundo que le rodea. Basta oírle hablar. La abundancia de imágenes y observaciones tomadas de la naturaleza nos muestran a un hombre que sabe captar la creación y disfrutarla. Jesús se ha fijado muchas veces en los pájaros que revolotean en torno a su aldea; no siembran ni almacenan en graneros, pero vuelan llenos de vida, alimentados por Dios, su Padre. Le han entusiasmado las anémonas rojas que cubren en abril las colinas de Nazaret; ni Salomón en toda su gloria se vistió como una de ellas. Observa con atención las ramas de las higueras: de día en día les van brotando hojas tiernas anunciando que el verano se acerca. Se le ve disfrutar del sol y de la lluvia, y dar gracias a Dios, que “hace salir su sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos”. Mira los grises nubarrones que anuncian la tormenta y siente en su cuerpo el viento pegajoso del sur, que indica la llegada de los calores.

Jesús no solo vive abierto a la naturaleza. Más adelante invitará a la gente a ir más allá de lo que se ve en ella. **Su mirada es una mirada de fe.** Admira las flores del campo y los pájaros del cielo, pero intuye tras ellos el cuidado amoroso de Dios por sus criaturas. Se alegra por el sol y la lluvia, pero mucho más por la bondad de Dios para con todos sus hijos, sean buenos o malos. Sabe que el viento “sopla donde quiere”, sin que se pueda precisar “de dónde viene y a dónde va” pero él percibe a través del viento una realidad más profunda y misteriosa: el Espíritu Santo de Dios. **Jesús no sabe hablar sino desde la vida.** Para sintonizar con él y captar su experiencia de Dios es necesario amar la vida y sumergirse en ella, abrirse al mundo y escuchar la creación.

En Nazaret, la familia lo era todo: lugar de nacimiento, escuela de vida y garantía de trabajo. Fuera de la familia, el individuo queda sin protección ni seguridad. Solo en la familia encuentra su verdadera identidad. Esta familia no se reducía al pequeño hogar formado por los padres y sus hijos. Se extendía a todo el clan familiar, agrupado bajo una autoridad patriarcal y formada por todos los que se hallaban vinculados en algún grado por parentesco de sangre o por matrimonio.

2. TEXTOS.

1ª LECTURA: NEHEMÍAS 8, 2-4A. 5-6. 8-10

En aquellos días, el sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era mediados del mes séptimo. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley.

Esdras, el escriba, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo -pues se hallaba en un puesto elevado- y, cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. Esdras bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: - «Amén, amén.»

Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura.

Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: - «Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis.»

Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley. Y añadieron: - «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.»

En el libro de Nehemías se nos cuenta de una lectura pública y solemne **el libro de la ley de Dios**, el que nosotros los cristianos llamamos **Pentateuco** y en cambio los judíos designan como "**Torah**", **Ley**. Estamos a finales del siglo V a.C., los judíos hace pocos años que han regresado del destierro en Babilonia y a duras penas han logrado reconstruir el templo, las murallas de la ciudad, sus propias casas.

Les hace falta urgentemente **una norma de vida, una especie de "constitución"** por medio de la cual puedan regirse en todos los aspectos de la vida personal, social y religiosa. **Esdras**, un líder carismático, respetado por todos y considerado levita y escriba, es decir, **sacerdote y maestro**, les da esa ley, esa constitución que necesitan, proclamando solemnemente, ante todo el pueblo reunido, la santa Ley de Dios.

La gente responde con un compromiso de guardarla, llorando sus infidelidades y celebrando una fiesta nacional: la fiesta de la promulgación de la Ley divina. Desde ese remoto día, quinientos años antes de Jesucristo, hasta hoy, **los judíos ordenan sus vidas** según los mandatos de la Torah o Pentateuco.

SALMO RESPONSORIAL: 18, 8. 9. 10. 15.

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos y
enteramente justos. R.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi
corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R.

2ª LECTURA: 1 CORINTIOS 12, 12-14. 27

Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

He elegido el texto breve. Todo el tema es el de la unidad de **la comunidad/iglesia** que está unida en y por el Espíritu. Pablo utiliza la conocida metáfora del cuerpo: si en la comunidad hay muchos miembros, funciones, mentalidades, actividades... eso no va contra la unidad fundamental: El Espíritu, el Señor Jesús, Dios Padre.

EVANGELIO: LUCAS 1,1-4; 4,14-21

EN LA SINAGOGA DE NAZARET. TODAS LAS PROMESAS SE REALIZAN EN JESUS.

1,1-4: Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido

Imitando el estilo de los historiadores de su tiempo, Lucas nos indica (es el único evangelio que lo hace), el cuidado con el que ha procurado reunir las

tradiciones anteriores. El no es un testigo ocular y con su obra no sólo quiere hacer historia, sino confirmar la enseñanza que los miembros de su comunidad han recibido.

Lucas escribe como miembro de la tercera generación cristiana; de ahí que subraye cuidadosamente su distancia con respecto a los «acontecimientos» y de dependencia de los «testigos oculares y servidores de la Palabra».

Los destinatarios viven el **tiempo de la Iglesia**, a los que intenta ofrecer la garantía de que la enseñanza y la práctica de la Iglesia de su tiempo estaba enraizada en el **tiempo de Jesús** y este, a su vez, era el cumplimiento del **tiempo de la promesa**. Su intención, por tanto, es didáctica y su obra tiene por objeto explicar **cómo la salvación**, enviada primero a Israel en la persona y en el ministerio de Jesús, se ha difundido como palabra de Dios entre los paganos hasta los últimos confines de la tierra (Hch 1,9).

¿Quién es el ilustre Teófilo al que dedica Lucas su obra? Puesto que este nombre significa «amigo de Dios» algunos han pensado que es un nombre simbólico y que la dedicatoria va dirigida **al auténtico cristiano**. Pero otros creen que Teófilo es el nombre de un personaje importante. Se trataría de una persona de alto rango social, quizá el protector de Lucas.

4,14-15 *En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.*

Mientras que Mateo y Marcos asocian el comienzo del ministerio público de Jesús con el encarcelamiento de Juan el Bautista. Lucas comienza su narración con un poderoso sumario. **Los sumarios son** frecuentemente una indicación de las grandes divisiones estructurales del relato. Estos versículos, nos dice Fitzmyer, se pueden considerar como una afirmación programática. Tiene **tres rasgos** fundamentales:

En la frase **"con la fuerza del Espíritu"** resuena uno de los temas claves - y, al mismo tiempo un hilo conductor- del todo el relato evangélico. Así, precisamente, es como queda inaugurado **"el tiempo de Jesús"**. En los Hechos presentará al Espíritu como el gran principio generador de la comunidad cristiana. Aquí, en el evangelio, presentará el ministerio público de Jesús bajo la guía de ese mismo Espíritu y del "poder", de la "fuerza" que de él dimana. Entre **"el tiempo de Jesús"** y el **"tiempo de la Iglesia"** hay una perfecta continuidad. La actividad de Jesús se describe como una **"enseñanza"**. Jesús en cuanto maestro, es acogido y ensalzado **"por todos", por la totalidad de sus oyentes**.

Los «tres tiempos» de la historia de la salvación se mueven en Lucas a impulso del **Espíritu Santo**. Es Él el que inspira y guía a los profetas y las profetisas del A. T. hasta sus dos últimos representantes, Simeón y Ana (2,25-38). Es Él el que desciende plena y definitivamente sobre **Jesús de Nazaret** (3,21s). Y es Él el que, siendo ya el Espíritu del resucitado, inaugura el tiempo de **la Iglesia en Pentecostés**, llevando la palabra de vida y liberación del Evangelio hasta los confines del mundo y hasta el final de los tiempos.

El comienzo del **ministerio de Jesús en Galilea** es un dato común a los tres evangelistas sinópticos.

4,16-17 *Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:*

Entre los sinópticos, Lucas es el único que da un relieve particular a la costumbre de Jesús de **acudir a la sinagoga**. También la predicación de la Iglesia primitiva estuvo muy ligada a la sinagoga. Jesús regresa a su pueblo con la aureola de predicador y sanador.

El ambiente de la sinagoga es de suma expectación. Se pretende que Jesús se pronuncie públicamente a favor de la causa nacionalista y que se ponga del lado de los fanáticos. **El responsable** pone en sus manos el rollo del profeta Isaías que contenía profecías mesiánicas que todos se sabían de memoria. Jesús abre el volumen en el pasaje preciso ("*dio con el pasaje*") después de buscarlo, donde se habla sin rodeos del cambio histórico que el Mesías debía llevar a cabo a favor de Israel y contra las naciones paganas que lo oprimen.

4,18-19 *«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.»*

Esta lectura debió llamar poderosamente la atención dada **la libertad que se tomó Jesús para mutilar** del texto una frase que era muy grata a los oídos del pueblo judío, esclavizado y humillado durante siglos por otros pueblos (asirios, babilónico, egipcios, griegos, romanos...), y deseoso que Dios se vengara de tanta afrenta. El párrafo que omite es **"para proclamar el desquite de nuestro Dios"**.

4,20-21 *Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijados en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»*

Jesús sigue el rito acostumbrado. Se lee de pie, se comenta sentado. Jesús se ajusta al ritual.

En el texto de Isaías, nos dice Shökel, habla un **profeta anónimo** en primera persona: ¿quién lo pronuncia? **Según el yo que lo pronuncie, será el alcance real de las palabras**. Muchos han leído los versos y siempre quedaba su sentido a medias. Hasta que llegue **el yo que lo pronuncie** auténticamente: cuando ése lo pronuncie, el texto se habrá cumplido, estará "lleno" de sentido. Esto es lo que sucede, **"hoy"**, en presencia de un grupo privilegiado. Jesús no lee sin más un texto casual de la Escritura. **Lee su texto, es él quien le da sentido**. Suprime una cláusula, que (especialmente en Galilea) podía sonar en clave nacionalista: el día del desquite de nuestro Dios". **El mensaje de Jesús es enteramente liberador**.

El atrevimiento de Jesús provocó la reacción de sus paisanos. Ya en la domingo próximo lo comentaremos mas extensamente. Solamente acabar diciendo que **Jesús al principio de su vida pública pone en claro su programa de acción**.

3. PREGUNTAS...

1. *He resuelto yo también después de investigarlo todo con rigor, ponértelo por escrito por su orden, para que compruebes la solidez de las enseñanzas que has recibido.*

Ya tengo el evangelio en la mano. Es un regalo valiosísimo de los primeros cristianos, y me llega a través de **generaciones de hermanos** que han testimoniado con sangre su difusión y puesta en práctica.

Leer y meditar el evangelio cada día es escuchar a Jesús, dejando que su Palabra de vida fortalezca mi caminar, agrande mi corazón, me llene de esperanza y de alegría. **El evangelio es Jesús.**

Y en esa lectura, sencilla y humilde, dejando que sea El solo nuestro maestro, dejaremos nuestras ideas preconcebidas. **Entonces empezará a iluminarse nuestra vida con una luz nueva.** Y comenzaremos a descubrir con Él y desde Él cuál es la manera más humana y digna de enfrentarse **con los problemas de cada día, incluidos el sufrimiento y la muerte.**

No hace falta saber mucho para entender su mensaje. No es necesario dominar las técnicas más modernas de interpretación. **Lo importante es ir al fondo de esa vida desde mi propia experiencia.** Sea la que sea, no importa. Y así, a pasito corto como niño pequeño, sin grandes pretensiones, pero con **constancia**, guardaré sus palabras dentro del corazón. Alimentaré el gusto de la vida con lo que voy descubriendo casi sin darme cuenta.

Sentiremos que sus actitudes, sus prioridades, sus miradas, sus "tirones de orejas", sus modos de hacer, su compasión y ternura, sus denuncias, sus acogidas, su indignación, van colándose poquito a poco por las rendijas del alma **cambiándonos** casi sin notarlo nosotros mismos. Otros sí que lo notan.

El evangelio es "el libro que me lee". Y así voy experimentando que, viviendo como él, se puede vivir de manera diferente, con libertad y alegría interior. Los primeros cristianos vivían con esta idea: ser cristiano es «**sentir como sentía él**» (Flp 2, 5); «**revestirse de Cristo**» (Ga 3, 27), reproducir en nosotros su vida.

- *¿Qué valor le doy, que estima le tengo, con qué frecuencia lo medito?*
- *¿Me hago un "plan de estudio"?*

2. *Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre...*

Nazaret: la vida silenciosa y oculta. No por eso tan intensa y vital. En el silencio, el contacto cercano con sus paisanos, el trabajo artesanal de carpintero-herrero, el asombro ante la siembra y la siega, la moneda que se pierde, el chico que se va de casa, la masa que crece cuando al amanecer hacen el pan las vecinas, el amigo inoportuno que pide pan de noche, la mala hierba que estropea las cosechas, los remiendos a los pantalones viejos del trabajo, la fuerza de una semilla... **nos muestran a un hombre sensible, que sabe captar la creación, lo cotidiano y disfrutar.**

Admira las flores del campo y los pájaros del cielo, **pero intuye tras ellos el cuidado amoroso de Dios** por sus criaturas. Se alegra por el sol y la lluvia, pero mucho más por la bondad de Dios para con todos sus hijos, sean buenos o malos.

Todo lo que le serviría de **soporte en sus parábolas** para decirnos qué es el Reino, lo aprendería, lo rumiaría, lo saborearía en ese pueblo.

- *¿Saboreo las cosas pequeñas, los imprevistos, lo cotidiano, aunque sea monótono y cansino?*

3. *Me ha ungido para dé la buena noticia a los pobres...anunciar la libertad a los cautivos... la vista a los ciegos... poner en libertad a los oprimidos... proclamar un año de gracia.*

Lucas describe con todo detalle la actuación de Jesús según el ritual acostumbrado. Pero no se nos dice nada de la explicación ofrecida. Jesús se sienta sin decir una sola palabra; **todos clavan sus ojos en él.** Su persona es más importante que el texto. Por eso solo dice: hoy se cumple esta escritura que acabamos de escuchar. **Comienza un nuevo tiempo.** Quienes sigan de cerca la actuación de Jesús descubrirán que en él se cumple lo anunciado por Isaías para consolar a los exilados al volver del destierro de Babilonia.

El Espíritu lo empuja hacia **cuatro grupos** de personas que sufren: los "pobres", los "cautivos", los "ciegos" y los "oprimidos". **Ya tenemos la programación hecha sus seguidores.** O somos de los pobres o dejamos de ser sus discípulos.

Jesús de Nazaret estuvo siempre del lado de los pobres, de los oprimidos, de los marginados y de los pecadores. No era como la gente bien de su tiempo, que se negaban a tratar con este tipo de personas.

En la sinagoga se presenta como portador de una Buena Noticia para los que sufren física o moralmente por cualquier causa.

- *¿Para mí también es esa noticia?*
- *Cuando me siento pobre, cautivo, oprimido, con falta de libertad por mis bajezas o por mis dependencias y apegos ¿lo siento cercano, le abro las puertas de mi corazón, confío en él?*

Pero cuando tengo fuerzas, porque en él confío y el grupo apoya, da bríos y serena impaciencias, **hay que ocupar el puesto de Jesús y ayudar a otros.** La tarea no ha terminado **si hay unos ojos que abrir**, si hay unas **muñecas que desatar**, si hay un **enfermo que curar**, si hay una **mano que agarrar**, si hay una **palabra que escuchar**, si hay unas **lágrimas que secar**, si hay un **solitario que abrazar...**

Y no mires lejos, al horizonte, donde llegan los deseos y las intenciones pero no alcanzan las manos. Mira a tu alrededor, mira a tu lado, porque junto a ti está quien más te necesita.

- *¿Compartimos, ahora, este evangelio?*

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>